

Yo, recelando la nota,  
 que se iba repartiendo  
 por el vulgo, cuyos ojos,  
 aun ven los que están muy lexos;  
 como los medios pasados  
 eran de poco provecho,  
 y antes de espuela servian  
 al curso de sus intentos,  
 juzgué preciso el hablarle,  
 y así le llamé, creyendo  
 que le encerráran mis voces  
 entre el temor, y el respeto:  
 Vino llamado esta noche,  
 no sin consulta, ni acuerdo:  
 veniste también por mano  
 de mi padre, desmintiendo  
 los pasos, que te seguian;  
 ya tu me contrasta el cuento.  
 Jusepa à Don Luis buscaba,  
 hallóte à ti, y entendiendo  
 que eras Don Luis, para hablarme  
 te traxo à los aposentos,  
 donde turbados nos vimos.  
 Este, Don Diego, es el hecho,  
 aquí la verdad te digo,  
 pues sin dexar satisfechos  
 tus celos, fuera mi estudio,  
 con buen color, aunque incierto.  
 Pudiera decir, que aspira  
 Don Luis al favor honesto  
 de Leonor, que yo la asisto,  
 como à mi lado la tengo,  
 y otras mentiras, que salen  
 en semejantes aprietos  
 à ser verdades de passo,  
 y algunas quedan de asiento;  
 mas no, Don Diego, no corre  
 mi amor por estos rodeos.  
 Llamar para defengaños  
 à un hombre, parece exceso,  
 si ya los otros caminos  
 inútiles lo emprendieron.  
 Y quando à Don Luis mirara:  
 pongamos un defauiro  
 tan grande:— *Lui.* De estas verdades *ap.*  
 escuchan los encubiertos.

*Bea.* Fuera delito muy torpe  
 tratar de mi casamiento,

juzgando que ya corrian  
 tres años sobre tu entierro?  
*Ger.* Mucho la platica dura,  
 y está mi honor advirriendo,  
 que ahora por fuerza ha sido  
 Don Luis buscado de intento:  
 si por Don Diego le habláran,  
 ya huviera venido al suelo  
 el error, que los engaños  
 no saben estarse quedos.  
 No puedo sufrirlo mas,  
 que es el honor muy inquieto;  
 y para qualquier fortuna  
 tengo razon, y mi acero.

*Sale Don Geronymo.*

*Lui.* Parece que un hombre sale  
 de allí, retirarme es bien.

*Quitase de la ventana.*

*Ger.* Hay penas que en mi no estén!  
 hay confusion que se iguale  
 con esta! pues vive Dios  
 que se ha de acabar aqui,  
 que vive valor en mi  
 para matar à los dos.

*Bea.* Cielos, es mi padre? él es!

*Jus.* Triste de mi: mi señor  
 ahora? Gentil humor,  
 de no acostarse à las tres,  
 que hay noche que suele estar;  
 como un marido à las diez,  
 y que se coma esta vez  
 las manos por estorvar!  
 Pues cierto que no ha de hallarme  
 tan presto: voy à esconderme,  
 que li procura cogerme,  
 le ha de costar el buscarme.

*Ger.* Quien por allí se apartó?  
 nadie se mueva de aqui: *à las hijas?*  
 y vos volved. *hacia Jusepa.*

*Jus.* No es à mi, *Andando.*  
 que nadie à mi me trató  
 de vos; aqui me acomodó;

*Llega donde está Don Diego.*

pero también hay acá  
 supoco de hombre: ello va  
 poniendose mas de el lodo.

*Dieg.* Qué quiere aquesta muger?  
 hay nuevo mal que me assombre?

si, que

li, que tambien llega un hombre.

*Ger.* Por qué te vasa esconder,

Julepa? mas ya fu fin

*Aparte se viendo à D. Diego.*

se vé: quien es? *Die.* Loco estoy;

Don Diego de Silva soy.

*Jusf.* Yo Julepa de el Jardin.

*Ger.* Don Diego, venid conmigo,

que tengo un poco que hablaros:

honor, aqui he de vengaros. *ap.*

*Die.* Ya, Don Geronymo, os figo.

*Van adonde estan Bearriz, y Leonor.*

*Ger.* No es mucho lo que hay que andar;

llegado havemos al pueyto.

*Mira hacia la ventana de D. Luis.*

ha Don Luis? *Bea.* Cielos, qué es esto?

Don Luis me vino à escuchar:

mi padre, y Don Diego aqui?

Leonor, Leonor, qué he de hacer?

*Leo.* Hermana, ni à responder

acierto, ni à estar en mi.

*Sale Don Luis à la ventana.*

*Luis.* Quien llama?

*Ger.* Don Luis, llegad

acà. *Luis.* Qué avrà sucedido? *ap.*

ya llego. *Jusf.* La causa ha sido

de todo la obscuridad.

*Sale Don Luis.*

*Luis.* Ya estoy aqui, qué mandais?

*Ger.* Don Luis, y Don Diego, ahora

tened silencio. *Jusf.* Ya sale

el triunfo de las corozas.

*Ger.* Julepa, trae una luz,

que en esta ocasion importa.

*Jusf.* Voy à servirte, señor,

como dicen, por la posta. *vasf.*

*Ger.* De Don Geronymo Enriquez

la calidad generosa

se sabe, y aunque se sabe,

es presumpuesto, que importa;

porque si ofensas huviesse

de tan illustre persona,

quien le tuviere ofendido

verà la empresa que toma.

Viniendome à recoger

esta noche, havrà tres horas,

un Cavallero, que huyendo,

ò retirandose a solas

de la Justicia venia;

que andaba à buscarle en tropa;

quiso que yo le ocultasse:

traxele aqui (no es historia

para relaciones largas,

que en prietas de honor esto ryan)

Uno de vosotros es

el que digo, y aunque todas

las señas son de Don Diego,

hay señas, que mal informan.

El otro por si se vino,

tengo dos hijas hermosas,

que aqui con Don Luis hablaban,

y pienso que no le ignoran

tampoco el nombre à Don Diego.

Los miedos que aqui se forman,

y los agravios que arguyo,

aun mal apuntados, sobran

para quedar bien expressos.

Dos sois, si se proporcionan

las calidades conmigo,

pues ellas son dos, dichosa

satisfacion es su mano.

Mas si esto no se conforma,

la espada, que tantas veces

en sangre Africana roxa

supo en mi brazo ser rayo,

fabrà, si aqui la provocan,

mostrar à quien la ofendiere;

que aun tiene filos, que cortan.

*Die.* Don Geronymo, yo quiero,

que aunque esta causa es tan propia

de vuestro honor, la juzgueis,

pòr lo que en ella me toca.

Yo soy aquel Caballero,

que vos traxisteis: notoria

nos es vuestra sangre illustre,

la misma en Bearriz se copia.

Mi calidad asegura

correspondencia lustrosa,

para aspirar à su mano,

salta decir quien lo estorva.

Quando esta noche aguardaba;

que vos hiciesseis hora

de verme, que fue el concierto,

de que estareis con memoria:

Llegò una muger à hablarle,

y no era à mi: mas turbola

la obscuridad, que ha salido  
de noche, mas que las otras.  
Que la siguiesse me dixo,  
fin mas hablar, presurosa;  
seguila, en credito siempre  
de ser vuestra embaxadora.  
Cerróme en un aposento,  
que era prisión tenebrosa,  
mientras venia la luz,  
y fue, en viniendo, mas sombra.  
Porque Beatriz, y su hermana  
llegan, y en entrando nombran  
à un Don Luis: aqui comienza  
la noche de mis congojas.  
Echè de ver el engaño,  
què mucho, pues aun no affoman  
los males, quando los celos  
al punto los desembozan?  
Dexélas, y al jardín vine,  
y alli tambien se equivoca  
Jusepa otra vez conmigo:  
Don Luis me nombra, y me affombra,  
diciendome, que me vaya,  
pues tengo la llave propia.  
Ultimamente, à Beatriz  
vistéis aqui, que ocasiona  
dichas à Don Luis, de hablarla,  
è invidia à mi de sus glorias.  
Confieso que la he querido,  
y aun oy la quiero, que es cosa  
que la despide la ofensa,  
mas hay amor, que la acoja.  
Si veis que el honor me advierte  
de tanta agena victoria,  
de tanto Don Luis buscado,  
de tanto favor, que goza,  
querra el honor que me case?  
juzgado vos, y disponga  
vuestra atencion la sentencia,  
como al honor se le esconda.

*Lui.* Tambien à mi me dais culpa;  
Don Geronymo, pues oyga  
mis razones vuestra queixa,  
y juzguelas en buen hora:  
En este jardín confieso,  
què entrè sin vos (no se encojan  
para salir las verdades,  
que siempre han de estàr airosas)

llamado de Beatriz vine,  
Beatriz, cuyo templo adoran  
inutiles mis deseos,  
dos años ha que la invocan.  
Saliò Jusepa à buscarme,  
segun parece, y mal logra  
tan ciega la diligencia,  
que con Don Diego se topa.  
Buscabades à Don Diego,  
y à mi me hallasteis, que cosas  
en una noche se juntan,  
que la; perturban sus sombras!  
Reconoci vuestro engaño,  
porque hay mentiras forzosas,  
que las profigue el empeño,  
como al principio las forma.  
Beatriz admite el deseo  
de Don Diego, así lo nota  
la puerra de vuestro quarto,  
que viene à cerrar la alcoba,  
por ella soy yo testigo,  
que le buscò ciudadosa  
no ha mucho, y aqui tambien  
baxa con las ansias proprias,  
juzgandome à mi Don Diego;  
verdades tan venenosas  
me ha dicho, que ahora alcanzo,  
que hay en verdades ponzoña.  
Mil defengaños he oido,  
juzgad si avrà quien componga  
con ellos un casamiento,  
que tanto el honor desdora?

*Ger.* Los dos se escusan; què es esto?  
ya las escusas me enojan,  
salga el acero, que es siempre  
quien deudas de el honor cobra.

*Salé Jusepa con una luz.*

*Jus.* Perdoname si he tardado,  
que no soy mas perezosa.

*Sacan las espadas los tres.*

*Die.* Yo soy Don Diego de Silva,  
las armas no me alborotan.

*Lui.* Don Diego de Silva, Cielos!

*Die.* Quien con espanto me nombra?

*Lui.* D. Luis de Toledo. *Die.* Hermano?

*Lui.* Abrazame: en Barcelona  
te juzgaba; en fin, nos vemos;  
y en fin, tu muerte fue sombra.

*Jus.* Miren si importò la luz,  
 porque los dos se conozcan,  
*Die.* Como murieron los padres  
 de aquel Caballero Borja,  
 que maté, cuyo desvelo  
 mi muerte obrò mentirofa,  
 por descuidar su venganza  
 vuelvo à vivir. *Luis.* Y aqui rompã  
 el Alva en noche tan triste.

*Jus.* Venga con bien el Aurora.

*Leo.* Que eran hermanos, Beatriz?

que novedad prodigiosa!  
 fervidote han dos hermanos,  
 y sin que tu los conozcas;  
 quien lo creerà?

*Bea.* Quien supiere

que fue sin hablarme toda  
 su pretension, y los deudos  
 no averiguamos nosotros.

*Luis.* Extraño suceso, hermano,

los dos en distancia corra  
 hemos servido à Beatriz,  
 y sin saberlo hasta ahora.

*Die.* Como hemos estado ausentes;

y en partes siempre remotas,  
 ha sido facil. *Jus.* Los Griegos  
 estàn, conuertiendo en Troyas,

*Luis.* Perdonad, que estos discursos;

señor, mi hermano interponga,  
 que ha mucho que no nos vemos;

y pues tu, Don Diego, adoras  
 a Beatriz, y ella te estima,  
 y no con finezas pocas,  
 que yo lo acabo de oir,  
 dale la mano, y no pongas  
 en duda, pues soy tu hermano,  
 que mis passadas memorias  
 ofensa tuya no tienen:  
 y pues cessan las discordias,  
 si quiere Leonor mi mano,  
 será de mi amor corona.

*Leo.* Como mi padre lo mande,  
 vereis mi obediencia pronta.

*Ger.* Yo gusto de vuestro gusto.

*Die.* No se pudiera hallar otra

satisfacion à mis celos,  
 que en dulce quietud reposan:  
 mil almas lleva esta mano,

Beatriz. *Bea.* Las almas se doblan  
 con esta. *Leo.* Feliz he sido,  
 pues mi esperanza se logra.

*Ger.* Mil años os goceis, hijos.

*Jus.* Eslo si, bodas, y bodas,

y yo, que me quede in albis;

*Die.* No profigas, calla, loca,

porque dando sin perdonen  
 la cortedad de las obras:  
 La Confusion de un Jardin,  
 dadle un victor de linosna;

FIN

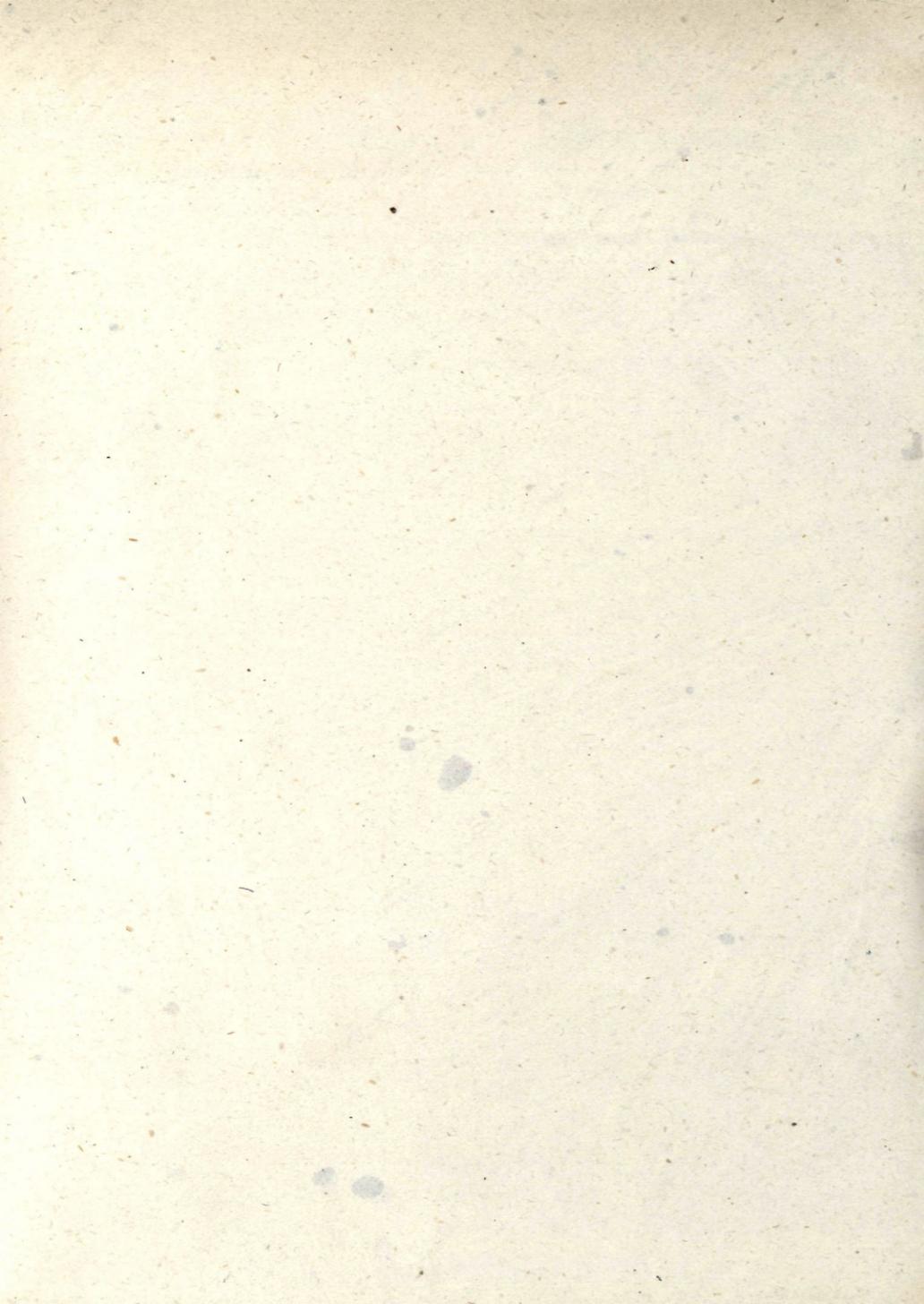
Con licencia en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Joseph  
 Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova,  
 donde se hallaràn muchos Libros, Historias, Relaciones,  
 Romances, Entremeses, y Comedias, corri-  
 das fielmente por sus legitimos  
 Originales.













1069809

